

IV EDICIÓN DEL CERTAMEN

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA

voluntariaRTE

LA LEY DEL 100%

Fue a partir de que mi amiga se marchó para siempre cuando decidí formar parte de esto. Supe que había muchísima gente que necesitaba mi ayuda, el hombro de un amigo, la mano de alguien de confianza, los oídos de alguien que escucha no solo para responder. Me cuenta de que podía hacer feliz a los demás solo poniendo de mi parte, sin recibir nada a cambio, sin condiciones. Era demasiado tarde para mi amiga porque ya se había marchado, pero sabía que no lo era para muchas otras personas en el mundo. Pensé que merecía la pena luchar por la salud y por el bienestar de quienes no los tuvieran al 100% y que era mi obligación cumplir este propósito, al menos con una persona, ya que con mi amiga no lo había hecho a tiempo. Y así comencé voluntariamente mi aventura.

No hay día que pase y piense «tal vez estoy equivocado y solo tengo un sentimiento de culpa», pero luego me encuentro con la sonrisa inamovible de un niño, con la mano cálida de un compañero, con los ojos lagrimosos de un paciente, con un eterno «gracias» de un familiar ajeno..., y siento que no estoy tan equivocado, que mi labor no es solo una elección, sino una vocación.

Mi amiga falleció hace años, sufría una enfermedad con un terrorífico nombre que estremece a quien lo escucha. Su problema no tenía solución y era irreversible. En estos casos, uno debe resignarse y aceptar la realidad, pero siempre de la mejor manera posible. Mi mayor error fue no actuar de esa manera. Decidí alejarme de ella, intentar olvidar que había existido para no sufrir, entretenerme haciendo otras cosas en sus últimos minutos de vida. Más tarde recibí la noticia de su final y me quedé perplejo, todo el dolor que estaba intentando apartar de mi corazón se apoderó completamente de mi cuerpo. Nunca pensé que la última vez que vería a esa chica sería rodeada de personas que estallaban en llantos y se agolpaban para comprobar que aquello había ocurrido verdaderamente. Terriblemente había ocurrido. Ella solía decir «¿tú sabes lo que es... no poder?» y así me encontraba yo en ese preciso momento, no sabía qué hacer, no podía saber qué hacer. Sentía esa frase en mi interior como si me hubiera

dejado su legado. Tal vez fuera totalmente absurdo pensar en eso, pero era incapaz de asumir lo que estaba pasando.

Y solo recuerdo a otra persona en concreto, que estaba allí acompañándome mientras yo no me sujetaba en pie. Era un voluntario del hospital que pasaba allí suficientes horas como para que todo marchara en orden. No le agradecí que me ayudara, incluso cuando me dijo que había sido él quien había coordinado el grupo de voluntarios que se ocuparon del caso de mi amiga. Es más, me puse a la defensiva y lo acusé de incompetente porque ya no había nada que cambiara el destino. El sentimiento de culpa aún hoy me persigue, me niego a justificar mi actitud y me obligo a devolver aunque sea un poco de lo que me ofrecieron. Esa persona en su momento me salvó la vida y ha hecho de mi futuro un tiempo mejor. Querido voluntario, que no sabes quién soy porque me aterra pensar que me recuerdas, te agradezco infinitamente tu labor porque me has enviado a seguir tu camino y a que seguramente otras personas ahí fuera piensen de mí lo mismo que pienso yo de ti. Yo nunca lo he exigido, simplemente cumplo de la mejor manera posible, de la que está en mis manos, y solo me quedo con las palabras de agradecimiento y con las tareas realizadas con éxito. Soy de los que piensan que las mujeres son lo más bonito que hay en este mundo, y por eso y simplemente por eso mi motor de fuerza se enciende y no se apaga ni se apagará nunca porque sé que cada día me encontraré al menos a una mujer a la que pueda robarle una sonrisa a través de la voluntad de ayudar. Y digo mujer porque mi amiga fallecida era una, y la recuerdo en los ojos de todas las que me encuentro y siento que debo comportarme gentilmente.

Han pasado años desde que comencé esta aventura del voluntariado y hablo maravillas del tema. Supongo que es lo mejor que me ha pasado en la vida y así se lo transmito a la gente que me rodea, que me entiende y también me ayuda. Yo soy ese voluntario que forma parte de grupos dedicados a colaborar con quienes lo necesitan para tener un destino mejor, o al menos que tengan un día mejor, pero siempre mejor, al 100%. Me consta que no se puede luchar contra una enfermedad terminal como la de mi amiga, pero puedo asegurar que no habrá más amigas que pasen un solo minuto solas o que tengan un final sin seres queridos. Tengo por ley el 100%, y es así como debe ser cada día, cada segundo, cada persona, cada lugar, cada palabra. Cada voluntario.

Lucas Priante

IV EDICIÓN DEL CERTAMEN

voluntariARTE

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA

Ser **voluntario** es una forma de **participación social** que todas las personas deberían de practicar por las **ventajas** que suponen para la sociedad y para sí mismas. Haber participado como voluntaria en todo tipo de asociaciones y con distintos colectivos sociales me ha hecho **mejor** persona, me ha ayudado a **desarrollarme** personal y profesionalmente y, sobre todo, hace que me sienta **útil**.

Nuestra sociedad está cada vez más necesitada de la **solidaridad** y la **cohesión social** imprescindibles para alcanzar un efectivo **respeto** a los **derechos** de todos y todas sin importar raza, procedencia, capacidad o nivel socioeconómico. Esto se hace posible gracias a los voluntarios que cada día ofrecen su **tiempo**, su **formación** y su **vocación**, es decir, su **vida** a los colectivos de la sociedad más necesitados.

Desde el voluntariado se puede desarrollar el **compromiso**, la **responsabilidad**, la **involucración** y la **solidaridad** de forma muy especial porque te permite **compartir** espacios, tiempo y momentos con personas que son distintas a ti aparentemente. A través de la **interacción** se produce un **intercambio** sin igual en el que todos son beneficiarios, pues ponerse al **servicio** de los demás puede aportar **aprendizajes** prácticos, reales y duraderos como también **recibir** amor, cariño, amistad, satisfacción...

Es dar lo mejor de ti para que otros tengan **oportunidades** que por su situación social no tienen. Es una manera de luchar por la **justicia social**, crear **comunidad**, **vencer las diferencias**, buscar la **paz** por encima de todo y **apoyar** con una visión **positiva** a aquellos que más nos necesitan.

Es, en definitiva, una manera **gratificante** de **contribuir** a la sociedad.

Verónica Sevillano